



Memorias de identidad ancestral

Así se titula la primera muestra individual de Giselle Castosa que se inauguró el 3 de septiembre último en el Centro Cultural de la Cooperación.

Esta reseña es particular para mí, en principio porque Giselle es integrante de nuestro querido Colectivo Maloneras y también porque tuve el honor de trabajar junto a ella en la curaduría y acompañarla en parte de este proceso.

Todo se originó en ella a partir de un sueño estando afiebrada. Las imágenes empezaron a surgir junto con el mito de Inka Ri. Este Dios busca reunir sus partes desmembradas para regresar a la tierra el orden natural perdido. Todo en estas imágenes se trata entonces de esto, fragmentación y reunificación.

Giselle escribió “dicen que las partes retornan y la memoria también, con ella se manifiesta una imagen recurrente, algo no presente se apodera de los sentidos, lo que antes estuvo vuelve y se trata de reconstituir en experiencias o hechos del pasado”¹ Formas recurrentes aparecieron de manera caótica, mutando constantemente en un intento por garantizar ese orden en aquella repetición. La diversidad técnica de las obras presentadas se combina evidenciando los diferentes procesos de experimentación. Cabe señalar que las impresiones realizadas a partir de una matriz de barro son parte de una investigación autodidacta y que, siendo un soporte blando, van mutando y desdoblándose a través de las sucesivas copias, evidenciando tensiones al no proporcionar múltiples idénticos. El desdoblamiento se concreta en esta técnica permitiendo la aparición de otras poéticas que replican dualidades reactivando el mito y la memoria ancestral. La dualidad según lo menciona Llamazares, es un principio central en la cosmovisión de las culturas andinas, es un principio generador y a su vez organiza el cosmos y la realidad². En este sentido, es un concepto sagrado siendo también parte de lo divino. Es aquí entonces, donde la repetición de cada forma y las sucesivas transformaciones buscan recuperar el mito de Inka-Ri, este dios que vemos de manera desmembrada en la sala y que, bajo tierra, aguarda su reunificación. La dualidad también se manifiesta de diversas maneras en las obras de Giselle, la vemos en las múltiples simetrías, en los contrastes de colores, en el patrón de las puntadas en los textiles junto a la irregularidad formal, en la yuxtaposición de curvas y rectas y en lo lleno y lo vacío. En la unión que se genera entre la exactitud cartográfica y la sutileza orgánica del bordado. Está presente incluso, en la forma que se va perdiendo y en la estabilidad y precisión que muestran otras tramas visuales.

En un vértice de la sala, secundada por representaciones de Inka-Ri, nos encontramos con una apacheta, un montículo de piedras que se eleva cónicamente, junto con caracoles, semillas y otros objetos naturales. Estas estructuras artificiales son ofrendas tanto a la Pachamama como para las divinidades y funcionan como señalamientos de un espacio sagrado según la práctica ancestral, donde también se agradece y se pide protección. Giselle recrea esa sacralidad del espacio exterior en el interior de la sala ofreciendo la posibilidad de que nos apropiemos de la apacheta y de su funcionalidad.

Mitos de origen, animales y plantas sagradas, espirales, texturas, cartografías, ancestros-*mallqui*, círculos, formas piramidales, huacas, nudos, hilos, redes, colores, piedras, semillas, habitan la sala y nos invitan a *chuyma*- pensar con las entrañas.

¹ Castosa Giselle Proyecto de exhibición. Inédito.

² Llamazares, A. M.: “Metáforas de la dualidad en los Andes: cosmovisión, arte, brillo y chamanismo”, en Las imágenes precolombinas: reflejo de saberes, V. Solanilla y C. Valverde (Eds.) Actas del Simposio ARQ 24 del 52 CIA, Sevilla. Julio 2006.

Giselle también nos propone no sólo pensar sino también poner el cuerpo. Accionar desde una percepción integral en la que nuestro propio cuerpo, a través de lo procesual, funcione como memoria de ese ritual originario. Anudar y atravesar la trama del hilo rojo para crear redes. Experiencia tan necesaria en tiempos en que muchas veces todo se vuelve hostil e individual. Tramas y redes que acompañen y cobijen, abrazando nuestras memorias.

En **Memorias de identidad ancestral**, pares de opuestos complementarios recorren la muestra y nos convocan, a partir de una misma matriz, a encontrar nuestras propias formas recurrentes.

La muestra puede visitarse hasta fines de noviembre de lunes a viernes de 14 a 21, sábados de 14 a 22 y domingos de 14 a 21, en la Sala Raúl Lozza, 2do subsuelo, del Centro Cultural de la Cooperación, Av Corrientes 1543, CABA. La entrada es libre y gratuita.

Carla Bettino/ Malonera



Desdoblamiento de los virantes 3. Técnica mixta sobre tela. Foto: Giselle Castosa



Mapa de los virantes 4. Técnica mixta sobre tela. Foto: Giselle Castosa



Inka Ri 3. Máscara portante, textil. Foto: Giselle Castosa.